

PRIMER MIÉRCOLES DE ADVIENTO

TEXTO EVANGÉLICO

“Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. **Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.** Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos ” (Mt 15, 32. 36-37).



CONCURRENCIAS

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, **un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera**; manjares exquisitos, vinos refinados (Is 25,6).

“**Tengo preparado el banquete**, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. **Venid a la boda**”(Mt 22, 4).

RESONANCIAS

“**El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable**». Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud” (FT 189).

“**El pan que estáis viendo sobre el altar**, santificado por la palabra de Dios, **es el cuerpo de Cristo**. El cáliz o, más exactamente, lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo. Mediante estos elementos quiso Cristo, el Señor, confiarnos su cuerpo y su sangre que derramó por nosotros para la remisión de los pecados. **Si lo habéis recibido santamente, vosotros sois lo que habéis recibido**” (San Agustín, Sermón 227)

CONTEMPLACIÓN

El Adviento es tiempo propicio para darnos en regalos, en gestos gratuitos, para compartir los bienes. Más que nunca, la pandemia nos fuerza a ser solidarios, bien de forma directa con quien vive cerca de nosotros, bien a través de instituciones que se dedican a socorrer las necesidades más apremiantes. Jesús nos dice a todos: “Dadles vosotros de comer”.